

Historia. — Desde 1750, fecha aproximada de la implantación de la industria corcho-taponera en la Provincia, hasta nuestros días, su desenvolvimiento ha venido produciéndose entre repetidas e intermitentes crisis, como si ellas fueran una de sus más normales características. Por orden cronológico, citaremos como más importantes las de 1791, 1806, 1848, 1876, 1909, y las comprendidas entre los períodos 1914-1923, 1931-1941, 1943-1951 y, finalmente, la última, extendida desde mediados del 1955 hasta el momento actual. Es decir que, salvo los primeros cuarenta años de crecimiento y desarrollo, y el período comprendido entre 1876 y 1909, brillantísimo, llamado la edad de oro corcho-taponera, e incluyendo tres fases de auge accidental, (1926-29; 1941-43; 1951-55), el estado de crisis parece haber sido el habitual de nuestra industria.

Auge postrero y decadencia — El último florecimiento corcho-taponero, más que ninguna de las otras fases, fué debido mayormente a causas accidentales que básicas. El conflicto de Corea hizo temer una nueva conflagración mundial, y nadie olvidó el llenar sus graneros. Florecimiento que no pudo sostenerse, desvanecida la amenaza de guerra, iniciándose así, a mediados de 1955, no ya una nueva y esporádica crisis, sino la decadencia de la industria.

El año pasado (1956) la situación podía ya calificarse de grave. En el año en curso, el grave no es suficiente, hay que sustituirlo por gravísimo.

Balance. — Diversas han sido las causas que motivaron las diferentes crisis. Jamás han sido ajenas a ellas las circunstancias exteriores; y, entre las de orden interno, cabe resaltar el constante antagonismo entre los intereses de los propietarios de los alcornoques y los propios de la industria taponera.

Todo ello ha venido repitiéndose una y otra vez, sin dar ninguno de los Gobiernos de cada época con la solución que satisficiera a todos, frenados muchas veces también sus anhelos por presiones extranjeras, a la hora de elaborar los Tratados Comerciales. A estas circunstancias adversas básicas, hemos de añadir hoy el hecho de haberse logrado con éxito la sustitución del corcho por el plástico; no sólo en el envasado y embotellamiento de los productos farmacéuticos, sí que también en sidras y vinos ligeros, cuyo consumo se verifica poco después o casi inmediatamente de su embotellamiento.

En otro aspecto, la industria corcho-taponera se halla extendida en tantos países, que la producción mundial resulta excesiva, frente al consumo global de tapones. Nuestra industria hace muchísimos años que perdió su cetro de exclusividad, de fabricación específica de la comarca o, con mayor amplitud, de la Nación. Acostumbrada a ser reina, al perder su corona por circunstancias que hoy se nos antojan incomprensibles, vióse

obligada a luchar en la palestra internacional de una competencia creciente y feroz. Y para postre aparece el plástico. No obstante, sigue siendo el corcho la materia preferida para el embotellamiento de los vinos de calidad, champaña y bebidas espirituosas de larga elaboración y dilatada estancia en bodega. Tampoco hay que olvidar que, por tradición, por arte, los topones de la comarca gerundense siguen siendo los más apreciados. En esencia, queremos señalar que no faltan compradores. Mejor dicho, que no faltarían, si nuestros precios, más en armonía con los de las naciones competidoras, facilitasen la decisión del comprador. No; no se trata de dar duros a cuatro pesetas, pero sí de poder combatir con las mismas armas y escudos que esgrimen las demás naciones exportadoras.

En busca de soluciones. — Conscientes de la gravedad de esta última crisis o con el ánimo de convertir esta amenazante decadencia en un resurgir, a finales del año pasado, una comisión nombrada por la Junta de Asesores de la delegación Nordeste del Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho (Palafrugell), trasladó a Madrid con el afán de buscar un apoyo en los Organismos Oficiales. En trámite aún estas gestiones, se han producido: el aumento de los jornales, — por otra parte, justo y sano —, las restricciones eléctricas y la escasez y carestía de carburantes.

No obstante, pese a su situación precaria, la industria corcho-taponera supone para la Nación un ingreso anual de veinte millones de dólares, el sostenimiento de unos ocho mil obreros y el desenvolvimiento económico de más de doscientas familias de la burguesía.

Dada su importancia, es del todo imposible descuidar este problema.

Para estudiar la cuestión sobre el terreno, durante el curso de la tercera semana del próximo-pasado mes de enero, los señores Gómez Garibay y Puértolas, Jefe del Sindicato Nacional de la Madera y Corcho, y Secretario de la Delegación del Gobierno en la Industria Corchera, respectivamente, estuvieron en Gerona.

«Las cosas de palacio van despacio». Esperemós, con paciencia o sin ella, que, después de las informaciones de rigor cerca del Excmo. Ministro de Comercio, se proceda a la prescripción de un remedio, para dar nueva vitalidad a nuestra industria, que tanto contribuyó siempre al bienestar económico de la ciudad y comarca.

Es de desear que el remedio no sea puramente momentáneo, sino que sirva para garantizar la estabilización de la industria, por lo menos, durante un período de tiempo considerable. Nadie puede aspirar a soluciones «in eternum», cuando todo lo humano está sujeto a una natural evolución, y menos en unos momentos tan cruciales como los que vive nuestro siglo.

L. d'A.